

LA POBLACION OLVIDADA

Por George Davis

(Traducido por Jorge Bozzano)

Me gustaría empezar asegurándole que no estoy escribiendo este artículo como uno que ha alcanzado completamente sus ideales. Estoy convencido que la mayoría, si no todos nosotros, nos quedamos cortos en esta área. Escribo en el espíritu de 1 Timoteo 4:16, creyendo que, manteniéndonos en la verdad, tanto el heraldo como el oyente serán *salvos*. Escribo en el espíritu de Daniel 9:5: "Hemos pecado, hemos cometido iniquidad, hemos hecho impiamente, y hemos sido rebeldes, y nos hemos apartado de tus mandamientos y de tus ordenanzas". No me veo a mí mismo como uno que ya lo haya logrado, sino como uno que prosigue en aquello para lo cual fui asido.

Es muy difícil que lo que usted está por leer se oiga alguna vez en alguna de las iglesias institucionales de hoy en día. Porque es la exposición de una mentalidad malvada que es mantenida sin vergüenza o cuestionamientos por muchas de las iglesias incautas. Si todos los creyentes se arrepintiesen por completo de este mal, la iglesia en su forma actual, se caería a pedazos y mucho de lo que es llamado ministerio sería desechado. Pero a no preocuparse, porque en el despojar de esta *mentalidad* ruin, que es producto de *motivos malvados* que sutilmente contraataca la vida y ejemplo del Señor Jesucristo, una iglesia mucho mas gloriosa va a emerger. Es en este deseo que escribo.

Santiago contraste estos motivos malvados con la adoración a Dios pura y sin máculas.

La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo. Hermanos míos, **que vuestra fe en nuestro glorioso Señor Jesucristo sea sin acepción de personas**. Porque si en vuestra congregación entra un hombre con anillo de oro y con ropa espléndida, y también entra un pobre con vestido andrajoso, y miráis con agrado al que trae la ropa espléndida y le decís: Siéntate tú aquí en buen lugar; y decís al pobre: Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado; ¿no hacéis distinciones entre vosotros mismos, y venís a ser jueces con malos pensamientos? (Stg. 1:27-2:4)

¡No tomemos estas palabras ligeramente! Santiago describe a aquellos que hacen acepción de personas como corruptos y jueces prejuiciosos que juzgan por estándares falsos, que nacen de sus *motivos malvados* o pensamientos. Estos malvados motivos se manifiestan en una parcialidad o respeto de personas que aprecian a los ricos y desprecian a los pobres.

Cuando uno muestra favoritismo está motivado por malvadas ambiciones que son del todo antagónicas al Espíritu de Cristo. Es por esta razón que Santiago nos exhortó a asirnos de la preciosa fe de nuestro Señor sin parcialidad. Hacer lo contrario es vivir una vida de hipocresía que deshonra Su Espíritu, fe, y ejemplo.

Tal vez se esté preguntando, ¿Qué es acepción de personas? ¿Y cuáles son los *motivos malvados* que acechan detrás de tal desigualdad?

Bien, pensar demasiado alto de un hombre (1 Cor. 4:6), es ciertamente malo pero *acepción de personas* no es solo acerca de elevar al hombre excesivamente, si bien esto ciertamente es parte de eso. También es acerca de despreciar al hombre. Se dice a la persona hermosa "Siéntate tú aquí en buen lugar", y a los menos presentables "Estate tú allí en pie, o siéntate aquí bajo mi estrado como mi siervo adulador". Es acerca de adular por ventajas personales. Si se percibe de alguno como que no tiene nada que contribuir, son considerados superfluos y son tratados con poco honor. El hombre o la mujer con *anillos de oro y ropas espléndidas* es valorado más altamente y se le pide que tome asientos de honor porque hay esperanza que su riqueza pueda encontrar su camino hacia el cofre de la iglesia. He visto esta iniquidad actuar muchas veces y de muchas formas, pero sin dudas, la ilustración más dramática y gráfica de favoritismo en la Cristiandad hoy en día, se ve en

el área de la población ministerial, es decir, aquellos a quienes elegimos ministrar. En cuanto a esto, el viejo proverbio es cierto: "El pobre es odioso aun a su amigo; Pero muchos son los que aman al rico" (Prov. 14:20). En otras palabras, todos quieren construir una iglesia en Beverly Hills pero nadie quiere ir a un barrio bajo.

El concepto contemporáneo del ministro profesional, requiere una gran base ministerial, especialmente cuando usted considera los grandes costos que conlleva la adquisición y el mantenimiento de una modesta expresión de lo que se considera hoy en día "Iglesia" y "ministerio". Está el edificio de la iglesia, los programas, salarios y beneficios para el pastor y su equipo, y un sinnúmero de otros costos ocultos. Todo esto debe ser financiado por los pagadores de diezmos. La presión de tales profesionales para financiar su gran obra a menudo hace que ellos muestren consideraciones especiales a aquellos con el dinero necesario para financiar su visión y extravagante modelo de vida.

El único ejemplo de ministerio que Cristo nos dejó es el de ministrar a los pobres. Tal ministerio es por su naturaleza escurridizo, requiere un constante dar. Fue a esta población olvidada que el Padre celestial envió a Su Hijo a predicar las buenas nuevas y, como Santiago tan claramente lo señala en nuestro texto, fue a los pobres a quienes el Padre hizo *herederos de su Reino*. No tenemos ningún ejemplo de Cristo buscando a los ricos para ministrarlos.

Siempre ha sido el plan de Dios que no haya pobres entre su pueblo (Vea Dt. 15:4). Y con todo leemos en Dt. 15:11: "Porque no faltarán menesterosos [pobres] en medio de la tierra". Esto es porque los pobres fueron y siempre serán una prueba de obediencia, ¿Cómo es que no habrá más gente pobre y con todo nunca faltarán sobre la tierra? Esto sería realizado a través de la constante obediencia de aquellos que darían a aquellos que no tienen. En esa constante obediencia nadie es dejado destituido. Nadie se queda sin una comida. Algunos son dependientes, pero no están más en necesidad, Y aquellos con riquezas son tenidos en cuenta ante Dios para el cuidado de los necesitados.

La piedad de Dios sobre un pueblo pobre y oprimido fue y es fundamental a la fe. Fue también algo central a la esperanza mesiánica. Más que ningún otro pueblo, los pobres impacientemente esperaron la venida de Cristo porque ellos sabían que él venía para ser su Ayudador y Liberador. Si bien fueron olvidados y despreciados por los grandes hombres de la tierra, ellos sabían, por anuncio profético, que el Mesías los consideraba preciosos.

David profetizó del ministerio de Cristo:

"Todos los reyes se postrarán delante de él; Todas las naciones le servirán. (Sal. 72:11)

David entonces continúa dando las razones del por qué los reyes y las naciones servirán a Cristo:

Porque él librará al menesteroso que clamare, Y al afligido que no tuviere quien le socorra. Tendrá misericordia del pobre y del menesteroso, Y salvará la vida de los pobres. De engaño y de violencia redimirá sus almas, Y la sangre de ellos será preciosa ante sus ojos. (Sal. 72:12-14)

Vemos entonces que ministrar a los pobres y menesterosos era una señal mesiánica. La nación entera de Israel, la mayoría de los cuales eran pobres, esperaban a tal Mesías. Cuando María fue informada de que tendría al niño Jesús, rompió en alabanzas. Aun esta humilde ama de casa conocía la naturaleza del ministerio que la criatura en su vientre desarrollaría un día. "A los hambrientos colmó de bienes, Y a los ricos envió vacíos" (Luc. 1:53).

Mientras Juan el Bautista estaba en la prisión de Herodes, oyó de las obras de Cristo y envió dos de sus discípulos a preguntar a Jesús: "¿Eres tú aquel que había de venir, o esperaremos a otro?" Jesús respondió la pregunta de Juan señalando seis señales o milagros que probaban que él era el Mesías. "Id, y haced saber a Juan las cosas que oís y veis. Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos son resucitados, y a los pobres es anunciado el evangelio" (Mat. 11:2-5).

Al igual que cualquiera en Israel, Juan sabía que el verdadero Mesías tendría piedad de los pobres y menesterosos. Jesús estaba ofreciendo a Juan la prueba de que David dijo que convencería a reyes y naciones a servirle a él. Más que los milagros en sí mismos, la señal que probó que Jesús era verdaderamente el Mesías fue que él predicaba el evangelio a los pobres. Nosotros rápidamente reconocemos sanidades y milagros como señales, ¿pero cómo es predicar el evangelio a los pobres una señal? Si el valor de una cosa está determinada por su rareza y un milagro es un suceso sorprendente y maravilloso, entonces el acto de Cristo de predicar el evangelio a los pobres, sin ninguna doble intención, fue tanto milagroso como precioso. Porque los pobres eran la población absolutamente olvidada y que alguien vaya y estrictamente les ministre a ellos es un milagro y efectivamente una señal.

Jesús no fue enviado a predicar el evangelio a los ricos y famosos sino a los marginados. El no estaba edificando la base de un ministerio por el cual él pudiera financiar su ministerio a tiempo completo. El Espíritu del Señor le había ungido para predicar el evangelio a aquellos que no le podían dar nada. El fue ungido "*para dar buenas nuevas a los pobres; sanar a los quebrantados de corazón; pregonar libertad a los cautivos, vista a los ciegos; poner en libertad a los oprimidos*" (Ver Luc. 4:18; 7:22). ¡Esto es un ministerio cristiano! No ha cambiado en 2.000 años. Jesús comisionó a sus discípulos a continuar este mismo ministerio cuando les dijo: "Como me envió el Padre, así también yo os envío" (Jn 20:21).

Si el Espíritu que ungió a Jesús nos ha ungido para obras de servicio, entonces somos llamados a la misma población. Aquí es donde viene la fricción. Servicio puro y sin manchas a Dios demanda un contacto personal con los dolores y penas del mundo. Y con todo, la mayoría de lo que se llama ministerio hoy en día es ministerio por representación; dar a alguien que a su vez da a alguien más, y quien finalmente da una pequeña porción de lo que fue dado originalmente para el menesteroso. Esta es una forma mucho más antiséptica de ministrar a los pobres, debido a que podemos ministrar a larga distancia y no ensuciarnos o ser excesivamente perturbados por la severidad de su necesidad. Así que en vez de *visitar* a las viudas y a los huérfanos EN SUS AFLICCIONES damos desde una distancia segura. El Ministerio que es inspirado por el Espíritu de Cristo nos trae en contacto con los sentimientos de las debilidades de otros. Jesús todavía quiere ministrar a los menesterosos directamente, a través de Su pueblo.

Pablo exhortaba a los creyentes de Corinto en abundar en esta gracia de nuestro Señor Jesucristo, pidiéndoles que compartieran en la pobreza de los necesitados.

Porque ya conocéis la gracia de nuestro Señor Jesucristo, que por amor a vosotros se hizo pobre, siendo rico, para que vosotros con su pobreza fueseis enriquecidos. (2 Cor. 8:9)

Estoy seguro que Cristo está llamando a sus discípulos a aprender lo que significa vivir y ministrar a los ojos de 2 Cor. 8:9. Para cumplir *la ley de Cristo* debemos llevar las cargas de los demás, tomando de su pobreza para que puedan ser enriquecidos. Isaías profetizó de Cristo: "Ciertamente llevó él nuestras enfermedades, y sufrió nuestros dolores... Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por su llaga fuimos nosotros curados" (Is. 53:4-5). Cristo dejó las riquezas del cielo y vino al gueto de necesidades y sufrimientos humanos, y allí gastar y ser gastado para que otros puedan ser ricos, no en tesoros terrenales, sino en verdaderas riquezas. ¡Este es el único ejemplo de ministerio que Cristo no dejó! Pablo habló de este ministerio cuando exhortó a los creyentes Gálatas: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la ley [costumbre o regla] de Cristo" (Gál. 6:2)

No encuentro por ningún lado en el ejemplo del ministerio de Cristo nada que remotamente me recuerde a los clérigos de nuestros días. Muchos de estos clérigos viven en opulencia, como reyes, alejados de la tristeza y de las vidas miserables de esa adorable multitud de gente que son poca cosa y que no anhelan otra cosa que besar sus anillos.

¿Es este el ejemplo de aquel que se hizo a sí mismo pobre para que otros fuesen enriquecidos? ¿Es este el ejemplo de aquel que llevó nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores? ¿Es este el ejemplo de aquel que fue herido por nuestras rebeliones? ¿Es este el ejemplo de aquel que dijo: "Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas" (Jn. 10:11).

¿NO DEBERIAN LOS PASTORES ALIMENTAR A LAS OVEJAS?

Lo que vemos hoy en día es completamente diferente a lo que Cristo vivió durante su travesía terrenal. El puso su vida por las ovejas. En el sistema religioso de hoy en día, ponen sus vidas por los pastores. ¡Raramente vemos la unción del Buen Pastor sobre los así-llamados pastores de nuestros días! Raramente vemos al Espíritu del Señor sobre ellos cumpliendo *la ley de Cristo* y llevando las cargas de los pobres y menesterosos en sus aflicciones. En vez de eso vemos elaborados santuarios que requieren una pequeña fortuna para mantenerlos, abarrotando el horizonte. ¿Los pastores de hoy en día alimentan las ovejas o viven de la carne del carnero?

El Señor hizo una pregunta similar a los *pastores* de Israel a través del profeta Ezequiel: "¡Ay de los pastores de Israel, que se apacientan a sí mismos! ¿No apacientan los pastores a los rebaños?" (Ez. 34:2). Vamos a poner esto en claro de una vez y para siempre. ¡Los pastores proveen para las ovejas, no las ovejas para los pastores!

Judas 1:11-13 es a menudo usado por los líderes de la iglesia contra quienes ellos piensan están en rebeldía contra su autoridad. Pero bajo un minucioso examen esto no es para nada a lo que se refiere este pasaje. De hecho, es una acusación contra los falsos pastores:

¡Ay de ellos! porque han seguido el camino de Caín, y se lanzaron por lucro en el error de Balaam, y perecieron en la contradicción de Coré. Estos son manchas en vuestros ágapes, que **comiendo impudicamente con vosotros se apacientan a sí mismos**; nubes sin agua, llevadas de acá para allá por los vientos; árboles otoñales, sin fruto, dos veces muertos y desarraigados; fieras ondas del mar, que espuman su propia vergüenza; estrellas errantes, para las cuales está reservada eternamente la oscuridad de las tinieblas.

Tales pastores son como los cíclopes de Eurípides que dijo a los rebaños:

"La tierra forzosamente, ya sea que a ella le guste o no, produce pasto y engorda mis rebaños, a los cuales no voy a sacrificar a no ser que sea para mí mismo y para mi estómago, el más grande de las deidades: ¡pero a los dioses, no lo haré! De cierto comer y beber llena a uno día a día y no le da a uno pena para nada, este es el rey de dioses para sus hombres sabios..."

SIGUIENDO LA SENDA DEL DINERO

Cristo fue el ejemplo consumado. El no vino para ser servido sino para servir y su bolsa tenía un solo propósito, y ese era suplir las necesidades de otros. A diferencia de muchos de los clérigos de hoy en día, Jesús no estaba preocupado acerca del dinero. No podemos encontrar un solo ejemplo donde el tomara una ofrenda para financiar su ministerio. Lo que es más, el permitió que Judas, de quien él sabía que era un ladrón, y a quien no le importaban los pobres, estar a cargo de la bolsa común (Vea Jn. 12:6). Ese era el interés que Jesús tenía por el dinero.

Después de la comida en el aposento alto, Jesús sabía que el tiempo de ser traicionado estaba allí a la puerta. El se volvió a Judas y le dijo: "Lo que tengas que hacer, hazlo pronto" (Jn. 13:27). Los otros discípulos no entendieron lo que Jesús dijo. Ellos asumieron que estaba pidiendo a Judas que comprara lo que fuera necesario para la fiesta, o, como lo vieron tantas veces hacer, dar algo a los pobres (Jn. 13:29). ¿Por qué otro motivo saldría Judas con el dinero?

Ellos lo habían visto muchas veces. Cristo no vino a vivir del pueblo sino a darles para suplir sus necesidades, tanto monetarias como espirituales. El fue el Buen Pastor que sabía que el buen pastor provee para las ovejas, no al revés.

Tenemos un excelente ejemplo de esto en la alimentación de los cinco mil. Jesús fue a la montaña, y se sentó allí con sus discípulos. Levantó sus ojos y vio una gran multitud viniendo a él. Fue movido a compasión porque sabía que ellos tenían hambre. Se volvió a Felipe, el que analizaba todo, y dijo: "¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?" (Jn. 6:5).

Vemos el corazón del verdadero y Buen Pastor, que obviamente no creía que fuera responsabilidad de la multitud cuidar de Sus necesidades sino más bien asumió la responsabilidad de alimentar a esta gran reunión de personas. ¡Qué diferente es esto de la creencia común que las multitudes son responsables de cuidar de las necesidades y deseos de los engordados clérigos! Esta simple pregunta, "¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?" define el ministerio de Cristo: un ministerio que daba a todos los que lo seguían. El vino para engordar debido a las ovejas. El vino como el siervo sufriente, sirviendo a los que sufren. El vino como el buen Pastor, poniendo su vida por el rebaño.

Pablo tampoco iba a vivir del rebaño sino que se menospreció a sí mismo como un padre cuidando sobre sus hijos y, en esa figura, él creía que no era natural que los hijos proveyeran para los padres. Así que él rehusaba ser una carga para otros, y más bien trabajó con sus manos para así poder tener algo para dar para las necesidades de otros. "He aquí, por tercera vez estoy preparado para ir a vosotros; y no os seré gravoso, **porque no busco lo vuestro, sino a vosotros**, pues no deben atesorar los hijos para los padres, sino los padres para los hijos. Y **yo con el mayor placer gastaré lo mío**, y aun yo mismo me gastaré del todo por amor de vuestras almas, aunque amándoos más, sea amado menos" (2 Cor. 12:14-15). Como su Señor, Pablo también estaba listo para gastar y ser gastado por las multitudes sin consideración de la riqueza o prestigio de nadie. Tal integridad es raramente vista hoy en día. En vez de eso vemos profesionales consumados, que desvergonzadamente declaran que su salario y el vivir de las masas cristianas es su derecho. Recordemos que la palabra que es traducida *ministerio* en nuestras Biblias en inglés, realmente significa *servir* y la palabra *ministro* significa *servidor*. Estas palabras no llevan ninguna connotación de oficio o jerarquía. A no ser que seamos siervos, como lo fue nuestro Señor, la realidad de esas palabras son una dura acusación contra nosotros y debieran prohibirnos llamarnos tan ligeramente a nosotros mismos "ministros".

Un pastor de una gran mega-iglesia en nuestra ciudad abierta y desvergonzadamente apunta, como su población, a los ricos californianos que se mudan en nuestra área. Si creemos que la Iglesia de Cristo es una institución, entonces debe ser manejada como cualquier otra corporación y todos deben ser contribuyentes hasta lo máximo. Porque si vamos a mantener tan extravagantes edificios y programas, todos deben contribuir, ¿verdad?

Abajo hay un detalle del presupuesto anual de una de tales iglesias.

Salario del Pastor	US\$ 140.000
Salario del Personal	40.000
Misiones	300
Fuegos artificiales	300
Benevolencia	12

Con algunas variaciones, este extracto refleja las prioridades de las iglesias institucionales de hoy en día. ¿Me pregunto si dieron los doce benevolentes dólares todos de una vez, o lo repartieron en un periodo de doce meses? ¿Lo dieron todo a una obra de caridad o tal vez a dos o tal vez a doce? Por lo menos hay un saldo en este estado financiero; dan tanto a las misiones como lo dieron para comprar fuegos artificiales. Una cosa es dolorosamente clara cuando seguimos la senda del dinero. Dar a los pobres no es una prioridad y la parte gruesa de los ingresos van a quien es respetado y honrado por encima de todo. No. No me estoy refiriendo a Cristo, porque El dijo: "De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis". No damos a Cristo por dar a los más grandes de estos, sino por dar a los *más pequeños*. Aquel que ha recibido el lugar de honor en la iglesia institucional de hoy en día no es Cristo, sino el pastor. Esto está claramente demostrado por el gran honorario que el profesional recibe en oposición a las pocas migajas que caen de su mesa para los pobres y desamparados que se sientan en su estrado.

Tal *acepción de personas* está en directa oposición a "la fe de nuestro Señor Jesucristo, el Señor de gloria".

¿Cuánto tiempo, oh Dios, proseguiremos en retener la fe de tu Hijo con *motivos malvados*? ¿Cuánto tiempo podremos continuar engañándonos a nosotros mismos creyendo que estamos siguiendo las huellas de Aquel que ha puesto su vida por todos?

LAS OCHLAS

Recientemente Michael Clark y yo nos encontramos con un querido hermano en Cristo quien trabaja entre los jóvenes Nativos Norteamericanos encarcelados. Su nombre es Bud Heringer.

Bud compartió con nosotros cómo él encontró la presencia del Señor entre las *ochlas* (*la multitud*). ¡Allí captó nuestra atención! "¿Qué eran las *ochlas*?" Preguntamos casi al unísono. Bud respondió "Los marginados, las multitudes, la gente común, lo opuesto a los gobernantes y hombres que dirigen". El continuó explicando que la provisión del Señor es con los *ochlas* y que cuando él está sirviendo a estos rechazados de nuestra sociedad, él siente la presencia del Cristo viviente. Entonces dijo algo que penetró fuerte dentro de nuestros corazones: "¡Jesús estuvo entre estos *ochlas* dos mil años antes y todavía esta allí hoy!"

Usted no encontrará su presencia morando en un lugar santo o en un monte santo en algún lugar. Usted lo encontrará donde usted lo hubiese encontrado si hubiese estado en Judea 2000 años antes. Usted todavía lo va a encontrar en las playas o en los mercados, Usted lo va a encontrar donde sea que se encuentre esa oveja perdida, colgando de las rocas del despeñadero de la vida. Cristo todavía está allí entre los *ochlas*. El todavía está preguntando a todo el que quiera oír: "*¿De dónde compraremos pan para que coman éstos?*" *¿Quiere oír a Jesús? El está allí entre los ochlas.* Al ministrarles a ellos, le ministramos a él.

William Booth, el fundador del Ejército de Salvación, tuvo una visión que está muy relacionada con esta verdad.

Mientras miraba fijamente desde la ventana de su carruaje, considerando la desgraciada condición de las multitudes a su alrededor, vio un oscuro y tormentoso océano. En ese océano vio multitudes de seres humanos pobres luchando y ahogándose. En este oscuro y enojado océano, él vio "una poderosa roca con su cúspide alzándose por encima de las negras nubes". Alrededor de la base de esta gran roca vio una larga plataforma donde un número de pobres luchando, desgraciados ahogándose, trepaban fuera del océano para salvaguardarse. Unos pocos de ellos que ya estaban seguros en la plataforma ayudaban a las pobres criaturas todavía en las violentas aguas a alcanzar el lugar de seguridad.

Los ocupantes de la roca estaban divididos en dos diferentes clases, y ellos se ocupaban de sí mismos con diferentes placeres y empleos. Pero solo uso cuantos de ellos parecía hacer de sus negocios rescatar a los que sufrían. Si bien cada uno había sido rescatado del océano, la memoria de sus tinieblas y peligros no les preocupaba más para nada y no les importaban aquellos que luchaban y se ahogaban justo frente a sus ojos. Muchos iban regularmente a oír seminarios y sermones en donde se describía el horrible estado de estas pobres criaturas ahogándose.

El señor Booth describió la condición de aquellos en las rocas como sigue:

"Algunos de ellos estaban absortos día y noche en comerciar y hacer negocios de para acumular ahorros en cajas, acciones, y bancos. Muchos gastaban su tiempo entreteniéndose con crecidas flores en los lados de la roca, otros pintando u oyendo música, o vistiéndose en diferentes modas y caminando para ser admirados, Algunos estaban ocupados mayormente en comer y beber, otros estaban ocupados argumentando sobre las pobres criaturas que ya habían sido rescatadas."

Pero lo que realmente impresiono más a Booth fue que:

"...aquellos en la plataforma a quienes él (Cristo) llamó, quienes oyeron su voz, y sintieron que debían de obedecer (por lo menos decían que lo hicieron), aquellos que confesaron amarlo, que estaban en total simpatía con él en la tarea que él había asumido, que lo adoraban (o decían hacerlo) estaban tan absortos en sus comercios y profesiones, sus reuniones de negocios y placeres, sus familias y amigos, su teología y argumentos, y su preparación para ir al Continente, que ignoraban el clamor que venia a ellos desde aquellos

por quines El mismo había ido al fondo del mar. Si lo oyeron, no respondieron. No les importaba. Y así la multitud continuaba justo frente a ellos, luchando, y chillando, y ahogándose en las tinieblas.

Y lo más extraño de todo, vi que algunas de estas personas en la plataforma, a quien él había llamado para que vinieran a ayudarlo en Su difícil tarea de salvar a estas almas que perecían, ¡estaban siempre orando y clamando para que **El viniera a ellos!**

Algunos querían que él viniera y estuviera con ellos, y que gastara Su tiempo y fuerzas en hacerlos más felices. Otros le pedían que viniera y les quitara varias dudas y desconfianzas que tenían con respecto a la verdad de algunas cartas que él les había escrito a ellos. Algunos querían que viniera y les hiciera sentir más seguros en la roca, tan seguros de manera que ellos estuvieran convencidos de que nunca más se iban a resbalar al océano. Muchos otros querían que él les hiciera sentir seguros de que realmente un día iban a salir de la roca e iban a ir al Continente , porque se daba por cierto que era bien sabido que algunos habían caminado tan descuidadamente que resbalaron, y se habían caído de nuevo en las tormentosas aguas.

Así que estas personas solían reunirse y subían tan alto en la roca como podían, y mirando hacia el Continente (donde pensaban que él estaba) clamaban: "¡Ven a nosotros y sálvanos!" Y sin embargo todo el tiempo él estaba abajo (por su Espíritu) entre las pobres criaturas ahogándose en las profundidades, con Su brazos estirando para agarrarlos y salvarlos, y mirando arriba, con tanto anhelo pero en vano, hacia aquellos en la roca, suplicando con ellos, Su voz ronca de llamarlos "**¡Vengan a mi, y ayúdenme!**"

Jesús está abajo en las aguas. ¡El está entre las multitudes! ¡El no está entre la alta sociedad en la Ciudad Cristiana! ¿Iremos a él?

"ME VEREIS"

Un tiempo atrás Michael Clark y yo fuimos a Casper, Wyoming, donde nos reunimos con algunas personas de las calles y pobres en una cafetería acordándonos del movimiento de la gente de Jesús de los años 70. La presencia del Señor fue poderosa en ese cuarto mientras ellos compartían sus historias de cómo Cristo los había liberado de una vida de drogas, prostitución, y muchos otros vicios. Entonces una joven llamada Rut (no es su nombre real) compartió con ojos lagrimosos como su marido había abusado de ella y la había abandonado. Pronto ella se encontró destituida y en las calles. Pero una querida mujer cristiana, Sara (no es u nombre verdadero) que estaba sentada justo al otro lado del cuarto, vio la situación de Rut y le abrió su casa y su corazón. ¡Por lo cual Rut estaba eternamente agradecida! Solo momentos después, Sara, que con tanta gracia había tomado a esta querida hermana de las calles y la había hecho parte de su familia, nos pidió que orásemos para que ella pudiera encontrar un ministerio que pudiera "hacer por el Señor". Michael y yo nos quedamos sorprendidos. ¡Lo que ella había hecho por esta sufrida y querida mujer era un puro e inmaculado ministerio al Señor y ella ni siquiera lo sabía! "Por cuanto lo habéis hecho a unos de estos pequeñitos, los habéis hecho al Señor" le dijimos. "¡Ministrar no puede ser más de que es esto!" Sara no se dio cuenta de que al ministrar a Rut en su desgracia, ella estaba ministrando al Señor. ¿No es asombroso como nosotros a menudo no reconocemos el único ministerio que Cristo reconoce como legítimo?

Cuando Jesús estaba por volver a su padre, dijo a los discípulos: "No os dejaré huérfanos; vendré a vosotros. Todavía un poco, y el mundo no me verá más; pero **vosotros me veréis...**" (Jn. 14:18-19). ¿Dónde y cómo ellos verían a Jesús después que el hubiera retornado al padre? Tal y como Jesús lo había prometido, el Espíritu de verdad fue enviado después de su ascensión, el cual revela a Cristo en nuestros espíritus, tomando lo que le pertenece a El y revelándolo a nosotros. ¡Esto es glorioso más allá de las palabras! Pero hay otra forma en que Cristo puede ser visto por aquellos que tienen ojos espirituales para verlo. Los corazones de los discípulos estaban perturbados, porque Jesús hablaba más y más acerca de dejarlos y de venir de nuevo. Su último y continuo discurso con sus discípulos está registrado en Mateo capítulo 25. Allí Jesús les enseñó acerca de uno de los lugares menos visibles donde ellos le verían después de partida. Era como si él les estuviese diciendo "si

ustedes me quieren ver, aquí es donde me van a ver". ¿Dónde sería ese lugar? Escuchemos mientras Jesús explica:

"Cuando el Hijo del Hombre venga en su gloria, y todos los santos ángeles con él, entonces se sentará en su trono de gloria, y serán reunidas delante de él todas las naciones; y apartará a los unos de los otros, como aparta el pastor las ovejas de los cabritos. Y pondrá las ovejas a su derecha, y los cabritos a su izquierda. Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo. **Porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; fui forastero, y me recogisteis; estuve desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; en la cárcel, y vinisteis a mí.** Entonces los justos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, y te sustentamos, o sediento, y te dimos de beber? ¿Y cuándo te vimos forastero, y te recogimos, o desnudo, y te cubrimos? ¿O cuándo te vimos enfermo, o en la cárcel, y vinimos a ti? Y respondiendo el Rey, les dirá: De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis. Entonces dirá también a los de la izquierda: Apartaos de mí, malditos, al fuego eterno preparado para el diablo y sus ángeles. **Porque tuve hambre, y no me disteis de comer; tuve sed, y no me disteis de beber; fui forastero, y no me recogisteis; estuve desnudo, y no me cubristeis; enfermo, y en la cárcel, y no me visitasteis.** Entonces también ellos le responderán diciendo: Señor, ¿cuándo te vimos hambriento, sediento, forastero, desnudo, enfermo, o en la cárcel, y no te servimos? Entonces les responderá diciendo: De cierto os digo que en cuanto no lo hicisteis a uno de estos más pequeños, tampoco a mí lo hicisteis. E irán éstos al castigo eterno, y los justos a la vida eterna. (Mat. 25:31-46)

Jesús es visto en los más pequeños de estos. ¿Somos como los cristianos en la visión de Booth que trepan tan alto en la roca como podemos y clamándole "¡Ven a nosotros! Ven y ayúdanos"? ¿O escuchamos y respondemos a Su voz llamándonos desde abajo en el océano de la humanidad sufriente, "¡Ven a mí, ven y ayúdame!"

ES TIEMPO DE ARREPENTIMIENTO

Sí, es tiempo de volver a la fe de nuestro Señor Jesucristo. ¡Es tiempo de volver a su ministerio! Es hora de dejar de preocuparnos por nuestros negocios, como los cambistas del templo, y de dar la bienvenida al Cristo que es revelado *en los más pequeños de estos*. Es tiempo de que aquellos que proclaman seguir a Jesús dejen de pensar en *cosas sublimes* y vuelvan a la fe del siervo Cristo, quien condescendió al hombre de baja condición (Rom. 12:16). "Mejor es humillar el espíritu con los humildes, que repartir despojos con los soberbios" (Prov. 16:19). ¡Es tiempo de que una vez más invitemos a nuestras fiestas a aquellos que no pueden devolvernos o pagarnos de vuelta! (Vea IJc. 14:12-14).

¿Practicamos esta fe; *la fe de nuestro Señor Jesucristo*, o pedimos al pobre que se pare en la esquina mientras damos los lugares de honor a los ricos y a la gente de influencia? ¿Qué nos hace pensar que la fe del humilde siervo Cristo, que vino como el campeón de los pobres y menesterosos, pueda ser ahora practicable por los altos y poderosos? El deshonrar fe tan preciosa con el oro de reyes y el atuendo eclesiástico es como poner un anillo de oro en la nariz de un cerdo. ¡Cómo osamos adornar la fe del humilde Pastor, que se arrodilló con el delantal de un siervo y lavó los pies de comunes pescadores, con el atuendo de reyes y nobles! Porque al hacer esto profanamos la fe más preciosas jamás dada a un mundo caído y deshonramos con oro y codicia el sacrificio de Aquel que vino a gastar y ser gastado por todos.

Dijo Cristo nuestro Señor: "Voy a ir y ver
Cómo los hombres, mis hermanos, creen en mí".
El no pasó de nuevo por las puertas del nacimiento
Sino que se hizo conocer a los hijos de la tierra.

Entonces dijeron los principales sacerdotes, y gobernantes, y reyes:
"He aquí ahora el Dador de todas las cosas buenas;
Vayan, déjenos recibirle con pompa y magnificencia
A aquel quien es el único poderoso y grande".

Con alfombras de oro cubrieron el piso
Donde sea que el Hijo del Hombre pueda pisar,
Y en salones de palacios nobles y raros
Lo alojaron, y lo sirvieron con trato de rey.

Grandes órganos surgieron a través de los emotivos arcos
Su júbilo fluyó en alabanzas a El;
Y en iglesia, y palacio, y cortes de juicio,
El vio su imagen en alto por sobre todo.

Sin embargo, adonde seguían sus huellas,
El Señor apenado inclinaba su cabeza,
Y desde bajo las pesadas piedras del cimiento,
El hijo de María oyó amargos gemidos.

Y en iglesia, y palacio, y cortes de juicio,
El hizo grandes fisuras que desgarraban la pared,
Y las abrió en lo ancho y aun más ancho
Mientras el cimiento vivo respiraba y suspiraba.

“¿Han ustedes cimentado sus tronos y altares, entonces,
Sobre los cuerpos y almas de hombres vivos?
¿Y piensan que ese edificio va a durar,
El cual resguarda al noble y aplasta al pobre?”

“Con puertas de plata y barras de oro
Ustedes han encerrado a mis ovejas lejos del rebaño de mi Padre;
He oído el caer de sus lágrimas
En los cielos estos mil ochocientos años.”

“Oh Señor y Maestro, no fue nuestra la culpa,
Nosotros edificamos como nuestros padres edificaron;
¡He aquí tus imágenes, como ellas están
Soberanamente y únicas, a través de toda la tierra!

El Cristo solicitó un artesano,
Un hombre de frente baja, demacrado e inválido
Y una niña sin madre, cuyos dedos finos
La empujaron ligeramente a su necesidad y pecado.

A estos puso él en medio de ellos,
Y mientras ellos retiraban los ruedos de sus vestimentas
Por temor a contaminarse, “¡He aquí!” dijo El,
“Las imágenes que habéis hecho de mí!”

Poema escrito por Russell Lowell 1819-1891